

LIBERTAD..

“LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA...”, (Maura).

Año II

Redacción: Juventud Conservadora

Administración: Azafranal, 40

Salamanca 1.º Enero de 1914

Salamanca, trimestre. . . 1,00 peseta.

España, idem. . . 1,00 —

Número suelto, 10 céntimos

Núm. 45

Un artículo de don Gabriel Maura

El *Diario de la Marina* de la Habana publicó un artículo de su corresponsal en Madrid señor Maura y Gamazo, que al ser reproducido por *La Tribuna* está siendo objeto de animados comentarios, poniendo en evidencia el incorrecto proceder del actual Gobierno.

A pesar de la extensión de dicho artículo es tal su interés para juzgar de quiénes son los que gobiernan, que no podemos resistir a la tentación de reproducirlo íntegro.

Dice así:

«Madrid, Noviembre 12.

La fuga de Romanones, explicada en mi correspondencia última; el desenfadado «ahí queda eso» con que liquidó sus responsabilidades ante el país, la Corona, las Cortes y su propio partido, no impidió que alguien se prestase a amparar al tráfuga y a cubrir su retirada. El Poder, según frase de Azcárate, estaba en el suelo. De allí lo recogió el señor Dato, que hoy preside un Gobierno borroso en la significación y desorientado en la conducta.

La anomalía de que gobiernen los conservadores, mas no el partido conservador, aquel partido entusiasta, disciplinado, formidable, que al retirarse Silveira buscó y halló en el señor Maura guía, representación y verbo, requiere explicación detenida, siempre serena, acaso indulgente si logra el cronista olvidar que los sucesos de que habla trascienden del orden político al ético.

Para que el análisis resulte completo, fuerza es remontarse al origen de los sucesos actuales.

Cuando, hace ahora un año, cayó asesinado a la Puerta del Sol por la bala de un anarquista el gobernante más radical de cuantos hasta entonces tuviera España, el señor Canalejas, creyó la Corona que debía oír en consulta a los hombres eminentes de los dos partidos, liberal y conservador. Todos coincidieron en opinar que un crimen jamás podría ni debería ser causa de un cambio de política, y que además, pendientes de la aprobación del Parlamento el tratado hispano-francés sobre Marruecos y los presupuestos ordinario y extraordinario para 1913, no

era lícito disolver las Cortes ni, por tanto, poner término a la etapa de mando del partido liberal.

Alguno de los consultados, los señores Maura y Pidal (don Alejandro), por ejemplo, hicieron presente al Rey que la inmediata crisis, la que surgiría cuando el Tratado y los presupuestos se aprobasen, anunciada meses atrás por el propio Canalejas; iba a ser inevitablemente una de las más graves de nuestra historia constitucional, por el número y la magnitud de los problemas que plantearía y la enorme trascendencia de la resolución del Monarca en instante tan crítico.

Siguiendo el parecer de todos los consultados, buscó S. M. una solución liberal; pero vióse compelido a nombrar presidente de su Consejo de ministros al Conde de Romanones, porque presidente del Congreso y jefe de un nutrido grupo de la mayoría, negaba él su apoyo a cualquier otro prohombre que el Rey intentase preferir. Conservó Romanones íntegro el ministerio de su malogrado antecesor, convirtió en leyes los proyectos, merced al patriótico auxilio de todos, y cumplida su misión, planteó, con efecto, en los últimos días del año 1912, la gravísima crisis anunciada de tanto tiempo atrás.

La sorpresa de la crisis.

Grande y general fué la sorpresa cuando, sin celebrar consultas, sin oír a primate ninguno liberal, ni menos conservador, Don Alfonso XIII ratificó al Conde de Romanones su confianza, no ya para liquidar negocios pendientes, sino para comenzar una nueva era. Peligrosa habilidad la del Conde al aconsejar al Rey que prescindiese del trámite de las consultas, en casos mucho más claros, acostumbradas. Porque la Corona, dentro del régimen constitucional, no puede tener otra iniciativa que la de pedir consejos y preferir uno de los que reciba, pues sólo así salva su responsabilidad. Y al no dar audiencia en aquel trance sino al principal interesado; podían ver las gentes, por obra del ministro responsable, una deliberada predilección, síntoma de favoritismo, que no estuvo seguramente en el ánimo regio.

Tenía entonces el señor Maura

redactada de antemano la consulta que, a nombre de las fuerzas que acaudillaba, pensó elevar a S. M. La omisión de la audiencia le colocó en postura difícil. Jefe de un partido que, como todos, se debe a la opinión, no solicitada su voz en Palacio, a tiempo de estar cerrado el Parlamento, ¿cómo callar, ni cómo hacerse oír sino en la Prensa? A la Prensa acudió, pues, para dar publicidad a la Nota, y no está de más transcribir sus párrafos finales, síntesis del documento todo:

«Si la Corona—decía el señor Maura—juzga innecesaria, o inconveniente, o indiscreta, o más peligrosa que el «statu quo» la rectificación, de manera que la política que ha prevalecido desde 1909 no quede proscrita del Gobierno a todo trance y para siempre, el Ministerio actual (el del Conde de Romanones) u otros que se formen con elementos análogos, deberán perdurar hasta tanto que se haya formado otro partido, diferente del conservador actual, idóneo para turnar con ellos. Si la Corona decide aquella rectificación, sólo podrá hacerla eficaz para el bien público, perseverando a todo trance, con unos u otros ministros, atendidos siempre a la rectificación misma, hasta tanto que exista un partido (liberal, democrático, o como se apellide) idóneo para turnar en el Gobierno con la política que el actual partido conservador representa, única que él puede, practicar».

Consecuencia de la publicidad de esta nota debía ser, y fué, la dimisión de la jefatura que presentó el señor Maura, para dejar en libertad a sus huéspedes de adherirse a su dictamen o rechazarle, formando, desde luego, ese otro partido conservador a que aludía el primero de los párrafos transcritos. Nadie habrá olvidado que los exministros conservadores, en la reunión de 3 de Enero, se declaraban «identificados en absoluto y totalmente con su actuación (la del señor Maura), con su criterio y con la acertada dirección que imprime al partido», y que el partido mismo, en la Asamblea del 8, suscribía, reforzándola, esta incondicional adhesión. Fué precisamente el señor Dato quien cerró la Asamblea con entusiasta vitor al

señor Maura, «nuestro ilustre, abnegado y querido jefe».

Por su parte, el señor Maura, al reintegrarse en la jefatura, puntualizó todavía más la situación en estos términos:

«Para hallarnos juntos basta persistir en la adhesión a la misma causa; negándose el partido entero a aceptar la renuncia, al frente de él permanezco; y todavía me conforta y alienta más su declaración de solidaridad unánime y afectuosa; pero adviertan ustedes que el asunto substancial queda tal como lo expuse en mi nota de 31 de Diciembre, donde llevé, con efecto, la voz de todos. La ratifico singularmente en sus párrafos finales».

Transcurrieron los meses, abrióse al cabo el Parlamento, y el 29 de Mayo de este año pronunció el señor Maura un discurso en que explicaba, comentaba y ratificaba letra por letra, con puntos y comas, su nota de 31 de Diciembre. «Alguien ha hablado estos días del «silencio incalificable» del partido conservador. No hubo tal silencio. En la sesión del martes 3 de Junio, levantóse el señor Dato y dijo textualmente estas palabras:

«Si alguno de nosotros hubiera discrepado en algo, hubiera tenido el sentimiento de discrepar en algo, respecto a las orientaciones, a las declaraciones, lo mismo dogmáticas que de conducta, hechas por nuestro ilustre jefe, hubiéramos ido con mucho sentimiento, con verdadera amargura, pero muy respetuosamente, a casa del señor Maura, a manifestarle que teníamos el pesar de discrepar, y luego hubiéramos venido a decirlo al Parlamento».

Esta fué, puesto que ninguna contraria sonó, la voz del partido.

Pocos días después, la mayoría parlamentaria se disgregaba, y en la votación del artículo 1.º del proyecto de ley sobre Mancomunidades sólo la generosidad de los conservadores libró al Gobierno de una derrota en el Senado. Desde ese instante quedó planteada la crisis que ahora se ha resuelto, y como nadie pudo desconocer que llegada ella renovaríase Maura las conclusiones de la nota de Enero, los monárquicos en general, los conservadores en particular, dispusieron nada me-

nos que de cuatro meses para meditar la solución que debería darse al conflicto. En el curso del verano ningún conservador se acercó a su jefe para manifestarle que tenía la amargura de discrepar de sus declaraciones ni de su conducta.

Llegó el otoño, y en la primera sesión que celebraron las Cámaras, después de largas y poco constitucionales vacaciones, se consumó la derrota parlamentaria del Gobierno liberal del señor Conde de Romanones, virtualmente declarada en el mes de Junio. Surgió la crisis, y hubo las consultas que en Enero faltaron. Fueron consultados por S. M. el señor Villanueva, como presidente del Congreso; los señores Montero Ríos, marqués de Pidal, Azcárraga y Dato, como expresidentes de los Cuerpos Colegisladores, y los señores marqués de Alhucemas y Maura, como expresidentes del Consejo de ministros.

Con la sola excepción del señor Dato, que se adhirió al criterio del Conde de Romanones invariable a un cambio de política, todos estos señores se pronunciaron por la continuación en el Poder del partido liberal, coincidiendo sus voces autorizadas con las muchas de los partidarios de que las Cortes actuales, elegidas en 1910, se acerquen en lo posible al término de su vida legal, que es de cinco años.

El señor Maura, siguiendo su costumbre, que sale al paso a muchas fantasías reporteriles, llevó escrita su consulta, en una nota que dió a la Prensa apenas obtuvo para ella la venia de S. M. Recordaba allí cómo los liberales pudieron dejar el Poder en Enero de 1912, antes de comenzar las negociaciones con Francia, y, sin embargo, no lo hicieron; cómo se aprovecharon de estar comenzadas esas negociaciones para seguir en el mando; cómo después de aprobar el Tratado tampoco transmitieron a los conservadores la misión de implantarlo, y cómo, en fin, a consecuencia de su política marroquí, estalló una guerra que era deber suyo terminar. Aludía también a la situación de la Hacienda, porque cubiertas las atenciones de 1913 en dos presupuestos, uno ordinario y otro extraordinario, y no siendo prorrogable por decreto para 1914 sino el primero, si las Cortes se disuelven quedará en el año próximo sin dotación todo lo que se ha pagado en el actual gracias al presupuesto extraordinario.

A juicio del señor Maura, la división patente del partido liberal no era novedad, sino vicio congénito, que no podía eximir a sus hombres del cumplimiento de obligaciones sagradas. Aconsejaba, pues, que, hasta solventarlas, en plazo necesariamente breve, continuase esta situación, elevando a la Presidencia del Consejo a quien, más afortunado que el Conde de Romanones, consiguiera mayoría en las Cámaras.

Previó, no obstante, el jefe del partido conservador la posibilidad de que la Corona optase por un cambio de política, y anunció que

sólo se encargaría del mando para continuar la de 1907 a 1909; es decir, una política de respeto al derecho de todos, garantía de la libertad, sinceridad en las elecciones, mejoramiento moral y material de la clase obrera, saneamiento de la administración local y provincial, constante actuación en el Parlamento y estricta aplicación de la ley, sin otras atenuaciones que las de la clemencia, nunca las del miedo.

Proclamó, por último, que fácilmente se hallarían dentro del partido conservador personas ilustres y meritísimas cuyos convencimientos les permitirían trocar las hostilidades revolucionarias contra esa política de 1907 a 1909, en cooperación fervorosa; pero no ocultó que declinaba la responsabilidad de aconsejar esa solución, porque ella implicaría la formación de otro partido conservador y el inevitable fraccionamiento del que hasta entonces se mantenía unido.

Oído el dictamen del señor Maura, último de los consultados, procedió S. M. a resolver la crisis; y en su sabiduría optó por conferir la opinión de los señores Conde de Romanones y Dato, favorable a un cambio de política. Pero, sin duda por no parecerle bien el programa expuesto por el señor Maura, confió al señor Dato el encargo de formar Gobierno.

El señor Dato responsable de esta grave crisis política

La iniciativa de llamar al Poder a los conservadores, prescindiendo de su programa y de su jefe, no fué ni pudo ser de la Corona, porque quedaría al descubierto su responsabilidad; luego ha de asumirla alguno de los dos únicos personajes consultados que se pronunciaron por un cambio de política. La más elemental delicadeza mandaba al Conde de Romanones intervenir en negocio tan íntimo del partido contrario. Ha sido, pues, el señor Dato quien en la audiencia con S. M. que precedió a la del señor Maura, sin advertirlo privadamente al que hasta entonces era su jefe, cuando, por sus declaraciones públicas en Enero y en Junio, no rectificadas después de ninguna manera, parecía identificado con las ideas y con la persona del señor Maura: ha sido—digo—el señor Dato quien en el secreto de la cámara regia pidió para sí el Poder, contra el programa, y claro es también que contra la persona de su jefe.

Quizá sospechaba algo de esto el señor Maura, y así se explica su ausencia de Madrid apenas salió de Palacio, pues de este modo dejaba a su partido en absoluta libertad de mantenerse en la actitud adoptada desde Enero, o de rectificarla, como la rectificó, prestando ministros y altos funcionarios al nuevo presidente del Consejo.

Son necesarias estas explicaciones, porque en vano las buscaría en los periódicos españoles el lector del *Diario de la Marina*. La Prensa afecta al señor Dato, que es, por razones bien conocidas, la misma

afecta hasta Octubre al Conde de Romanones, ha dado del suceso político de la última crisis una caprichosa versión, que se apoya en dos grandes inexactitudes: la imposibilidad de formar otro Gabinete liberal y la rotunda negativa del señor Maura a tomar el Poder.

Como la crisis se tramitó en el espacio de unas cuantas horas, es bien notorio que no se hizo intento alguno de situación liberal distinta de la del Conde de Romanones. La repugnancia de éste a apoyar a cualquier correligionario suyo no era obstáculo bastante, porque si el señor Dato, armado de la confianza regia, ha podido constituir Gobierno contra el señor Maura, jefe hasta entonces indiscutible, ¿cómo no había de conseguirlo un prohombre liberal contra el Conde de Romanones, que nunca fué jefe de su partido, y cuya incapacidad para el manejo de las grandes cuestiones nacionales se ha mostrado patente dentro y fuera de las Cortes?

Asimismo desmienten la negativa del señor Maura las notas por él entregadas a S. M. en Enero y en Octubre. Nadie que conozca su historia política puede dudar de que para realizar su programa, y siempre que obtenga apoyos proporcionados a la magnitud de la empresa, ha estado, está y estará en lo que viva, a la disposición de su Patria y de su Rey. Equivocada o falsa, ha sido, pues, la única versión «oficial» de la crisis; y digo la única, porque no puede tomarse como versión otra contenida en unas pocas meditadas palabras del señor Sánchez Guerra al hacerse cargo del ministerio de la Gobernación. Afirmitose allí que formaban este Gabinete «unos hombres monárquicos y conservadores, que, atendiendo a sus deberes, acudían a los cargos «por voluntad del Rey», que es quien encarna la más legítima representación de la opinión pública». Así se explicaban las crisis en los tiempos heroicos de la Monarquía absoluta; pero desde que, con el advenimiento del régimen constitucional, la opinión encarnó en los partidos, fué preciso buscar otras razones, y hilarlas.

Cómo son los que gobiernan. La figura de Dato

El señor Maura, reintegrado a Madrid apenas se formó el actual Gobierno, y se consumó, sin culpa suya, la división del partido conservador, declara extinguida su jefatura y anuncia su propósito de mantenerse en absoluto retraimiento, aunque sin abandonar la política, como corresponde a quien, por decoro, no puede apoyar una situación nacida al calor del veto de los revolucionarios, y por patriotismo y lealtad monárquica desea que acierte y salve los intereses públicos, comprometidos por la gestión de los liberales.

Con el hecho de eliminar al jefe indiscutido, se compromete por su parte el señor Dato a hacer más y mejor que él. Si acierta, será grande su gloria y se le perdonarán, de

fijo, los procedimientos por que llega a la Presidencia del Consejo; si yerra, su responsabilidad será enorme, porque a porfía le pedirán cuentas, su conciencia, de una simulación, y la Patria, la Monarquía y el partido, de un fracaso irremediable.

No figuran en el nuevo Gabinete los conservadores más conspicuos; no podían figurar, porque la plana mayor del que fué partido se mantiene espiritualmente adicta al jefe suplantado. El presidente del Consejo, señor Dato, es hombre de trato encantador. Cultiva el mundo de los salones, de la Prensa y de la alta banca. Es abogado notable, orador de más preparación que lucimiento y sociólogo muy distinguido, iniciador de la legislación obrera que con Cierva ha tenido despliegue magnífico, de iniciativas afortunadas. Para el ambiente popular, de que es codicioso, le perjudica mucho su participación y dependencia de grandes Empresas nacionales y extranjeras, de muchas de las cuales fué durante años abogado a sueldo o consejero. Siempre será injusticia olvidar que al señor Dato se deben las primeras leyes de protección a las clases trabajadoras, presentadas por él al Parlamento cuando casi nadie en España tenía, en las esferas oficiales, atisbos de los problemas que el socialismo planteaba en el mundo.

El marqués de Lema

Ocupa la cartera de Estado el señor marqués de Lema. Es ministro nuevo, culto, laborioso, autor de varios estudios históricos de gran mérito, que le llevarán a ocupar en la Academia de la Historia el sillón vacante por la muerte de Alejandro Pidal. No le preparaban sus aficiones para la cartera que le ha caído en suerte, la más importante acaso, en momentos en que la vida internacional está quizás pendiente de arduas complicaciones. Pero sus dotes de entendimiento y de estudio le abren crédito en la opinión para el difícil cargo que ejerce.

El ministro de la Guerra

En Guerra figura un general ilustre, el señor conde de Serrallo, antiguo jefe del Cuarto Militar del Rey y capitán general de Valencia al tiempo de ocurrir la algarada revolucionaria de Cullera. En este puesto mostró el general Echagüe grandes dotes de energía. Valencia entera aclamó en él a un defensor del orden, salvador de la paz tan a menudo turbada en aquella capital bellísima. Templó, cuando lo creyó oportuno, sus severidades, con la clemencia, y fué el primero en influir para que se mitigara en favor de los asesinos del juez de Sueca, el rigor de la ley. No por eso desarmó el odio de los revolucionarios contra su persona. Encumbrado hoy al ministerio de la Guerra, los ferreristas de todo linaje, desde los socialistas hasta el último centro del hampa demagógica, han enfilado contra él sus tiros. Para Gobierno nacido con el compromiso de turnar con Romanones

seguir sus procedimientos, es grave tropiezo la intransigencia de gente acostumbrada al motín y a la inmunidad.

El ministro de Marina, hombre de ideas avanzadas

La cartera de Marina ha correspondido al vicealmirante D. Augusto Miranda. Es hombre de ideas avanzadas, así en lo político como en lo religioso; marino experto, competentísimo y entusiasta de su profesión. Puso reparo para ser ministro en un Gobierno conservador; terminó por aceptar el cargo y se esperan con curiosidad sus actos.

La cartera de Hacienda

Con la cartera de Hacienda ha tenido el heroísmo de cargar el conde de Bugallal, político conservador de larga y brillante historia. Orador elocuente, abogado notable, parlamentario antiguo. Ha sido y es muy censurado por la Prensa radical, como representante del viejo caciquismo gallego, hoy combatido por un poderoso movimiento agrario en toda la región; pero como político goza en Madrid de prestigio, y se le considera muy capaz de regir bien el departamento a que llega en horas verdaderamente críticas para el crédito público.

Quién es Sánchez Guerra

El único ministro de este Gabinete, que formó también parte de aquel que en 1909 se negó unánime a indultar a Ferrer, es D. José Sánchez Guerra, subsecretario de Ultramar, con Maura, gobernador de Madrid con Maura, ministro de la Gobernación con Maura y ministro de Fomento con Maura. En la confusión que siguió a la última crisis, algunos provincianos cándidos invocaban, como prueba del supuesto apoyo de Maura a la situación actual, la presencia de Sánchez Guerra en el departamento más político de todos. No podían creer que quien lleva en el «argot» el nombre de «Pepillo» por la apelación cariñosa que Maura solía darle, entrara en un Ministerio ungido por Lerroux y la Prensa calumniadora de Maura antes que por S. M.

Hubieron, no obstante, de rendirse a la evidencia. Don José Sánchez Guerra fué en su juventud periodista y abogado; abandonó luego entrambas profesiones, para no ejercerlas sino circunstancialmente, cuando le puso Gamazo al frente de su periódico *El Español* o cuando le traspasó Maura la defensa de algún pleito. No se especializó tampoco en ningún otro ramo del saber, y su personalidad política se dibujaba, aparte su identificación con Maura, por su gran habilidad para interpretar los artículos del reglamento de la Cámara. Tiene, además, Sánchez Guerra gran memoria, palabra ágil y fama de viejo y experto parlamentario. No es dudoso que si logra vencer en las próximas elecciones legislativas las dificultades que crea el fraccionamiento de todos los partidos españoles, y las que su impensado cambio de postura, no pueden

menos de crearle, será elegido presidente del futuro Congreso.

Vadillo, hombre divertido

El ministerio de Gracia y Justicia ha correspondido al marqués de Vadillo, hermano de uno de los más distinguidos ayudantes de S. M. el Rey, antiguo y popularísimo catedrático de la Universidad Central, donde su nombramiento de ministro se solemniza siempre—pues ésta es la cuarta o quinta vez que ocupa la poltrona ministerial—con jubilosa y simpática algazara. Celoso cumplidor de sus obligaciones académicas, el marqués, sea cual fuere el cargo oficial que ocupe, no falta jamás a su cátedra de Derecho natural. Puntualmente ocupa el estrado, ante multitud de adolescentes, más propensos a celebrar el gracejo del maestro que a beneficiarse de las graves doctrinas que sus labios exponen. Las teorías jurídicas de Hobbes, de Bentham, de Kant, de Hegel y de Santo Tomás se salpimentan en los labios del docto marqués con donaires, que son acogidos entre francas risotadas. Así es que, ahora, cuando concurrió a la Universidad, al día siguiente de jurar el cargo de consejero de la Corona, se organizó espontáneamente una manifestación en su honor.

El marqués recorrió los claustros en medio de vivas estruendosos, y precedido de un estudiante que tocaba en una ocarina la Marcha Real. Fué espectáculo en que lo caricaturesco quedaba como esfumado en el espontáneo e ingenuo sentimiento de cordialidad que animaba a los manifestantes. En política representa el marqués de Vadillo el ultramontanismo templado. Es católico fervoroso: el polo opuesto de su colega el ministro de Marina. Su designación para la cartera de Gracia y Justicia ha sido, pues, mal recibida por la Prensa demagógica.

Ugarte en Fomento

Como ministro de Fomento figura el señor Ugarte, distinguido general del Cuerpo jurídico-militar, exministro de la Gobernación con el general Azcárraga, publicista de mérito y fiscal del Tribunal Supremo en tiempo del Gabinete Maura. En funciones de fiscal pasó a Barcelona, después de la semana trágica, y fué el primero que denunció al público la intervención de Ferrer como caudillo e instigador de los crímenes y abominaciones de aquellas sangrientas jornadas.

Iba designado para la cartera de Gracia y Justicia; pero iniciada contra él una campaña agresiva de la Prensa radical, hubo la flaqueza de cambiarle de ministerio en la misma antecámara del Rey. Por eso ejerce ahora la cartera de Fomento, sin que la habilidad del cambio le haya servido para contener las iras revolucionarias, sino para iniciar las claudicaciones a que en la dignidad del Poder habrá de llegar el nuevo Gabinete.

Don Francisco Bergamín

Por último, la cartera de Instrucción pública ha sido confiada a don

Francisco Bergamín. Desde hace veinte años tiene categoría de ministrable, y ahora alcanza por primera vez el entorchado de consejero de la Corona. Es, a pesar de su modestia, el más sólido cerebro y la palabra más persuasiva y razonadora del nuevo Gobierno. Su autoridad parlamentaria emula y aun supera a la de algunos que pasan por verdaderas glorias de la tribuna. Procede del grupo romerista, y cuenta con simpatías unánimes, salvo en la provincia de Málaga.

Un Gobierno nacido entre sombras

Ahí tiene el lector expuestos los sucesos y dibujadas las personas; los unos, con sinceridad; las otras, sin acritud; tales como aparecen y se mueven en la escena de la política. El nuevo Gobierno ha nacido entre sombras, que sólo ha disipado el resplandor de la confianza regia. No representa a la opinión conservadora, sino a la parte de oligarquía deseosa de asegurar en el Poder sus organizaciones tradicionales. Vivirá con el sobresalto de no sentirse amparado por las fuerzas de la derecha, cuando se vea combatido por los revolucionarios.

Si valiéndose de unos u otros medios persuasivos no fuera posible contener su furia demoleadora, Ugarte, Serrallo, Sánchez Guerra y quizá, quizá, hasta el marqués de Vadillo, habrán de dimitir, uno tras otro, para aplacarla. Y se prolongarán las horas de la existencia ministerial arrojando a los enemigos de la Monarquía lo que llamó Pidal en su famosa carta aclamada entonces por el partido conservador entero, «las astillas del Trono».

J.

COMENTARIOS

El artículo que dejamos transcrito, siendo como es, de una personalidad política informada, sin duda, verazmente, del modo cómo se desenvolvió la última crisis, produce en el ánimo una penosa impresión, que, aunque ya presentida, o mejor, casi aceptada como evidente, no por eso es menos fuerte y lamentable.

Ya se ve, con luz meridiana, la situación en que se han colocado los conservadores que, claudicando de entusiasmos, sentidos y convicciones alardeadas unos meses antes, aceptan luego el poder amparándose en los sagrados intereses de la Monarquía, sin tener en cuenta que con su cambio de opinión, revelador de ansia desmedida de encumbramiento y de positivismo, han destrozado el más firme sostén de aquélla, viniendo a convertirse el partido conservador en algo parecido al liberal, germen de males sin cuento para la Patria y para las instituciones que la representan.

No hay disculpa ninguna para los que han recogido el poder, no ya de manos de Romanones, sino lo que es aún peor, del arroyo, adonde el Gobierno liberal lo había dejado, obrando astutamente, para eludir imposibles explicaciones y tremendas responsabilidades.

No pueden invocar el interés de la Patria y de la Monarquía los que ahora hace un año, ante la voz serena, pero enérgica, de D. Antonio Maura, que presagiaba la ruina de aquellos intereses, si el partido liberal continuaba la ruta emprendida, se unieron en apretado haz en derredor del jefe indiscutible, suscribiendo todas sus manifestaciones y acatándolas como única doctrina salvadora.

Hagamos un poco de historia.

En la carta que el señor Maura dirigió en 31 de Diciembre a los señores Arcárraga y Dato, entre otros muchos párrafos sustanciosos, había el siguiente: *«El partido conservador, que antes y después de 1909apuró en vano los esfuerzos y sacrificios para sugerir y facilitar la rectificación, no, no puede ya, dentro de tal sistema, funcionar como oposición de S. M. ni turnar en el Gobierno, ni compartir responsabilidades, en las cuales, si colaborase, complicaría grave culpa propia. Las aceptarán, llanamente, quienes tengan convicciones diversas de la suya, que una vez más se declara en este informe. No cabe rotación en alternados períodos de la política, única que él puede practicar y lo que se ha venido practicando desde 1909. Sería imperdonable ponerse en contingencia aun remota, de volver a dejar como entonces dejó el Poder. Cualquiera eventualidad de reincidencia excluye desde ahora al partido conservador, aun suponiendo que fuese invitado a gobernar antes de hacerse intrínsecamente irreparables los estragos.»*

El día 3 de Enero, los exministros reunidos acordaron, entre otras cosas, unánimemente: *«Que identificados en absoluto y totalmente con su actuación (la del señor Maura) con su criterio y con la acertada dirección que imprime al partido—acuerdan que por los señores General Azcárraga y Dato, se convoque a las minorías parlamentarias para que éstas, seguramente compenetradas de los sentimientos que han tenido unánime expresión en la Junta, promuevan una manifestación de todos los elementos sociales que constituyen las fuerzas conservadoras, haciendo ostensible*

la solidaridad en que se halla con el señor Maura.

Más tarde, el día 8 de Enero, reunidas las minorías conservadoras de ambas Cámaras, aclaman por unanimidad, al señor Maura como jefe indiscutible, y el señor Dato exterioriza—dice—los dos sentimientos que del corazón de todos surgen confundidos: el de adhesión inquebrantable al Rey D. Alfonso XIII y de adhesión a la persona de nuestro ilustre, abnegado y querido jefe D. Antonio Maura.

En vista del deseo unánime del partido conservador, el señor Maura, al reintegrarse a la jefatura, dirige de nuevo una carta a los señores Azcárraga y Dato, en la que se lee el párrafo siguiente: "La ratifico (la nota de 31 de Diciembre) señaladamente en sus párrafos finales. Por ahora no nos incumbe ni podemos más. Sería gran vileza degradar las confianzas puestas en nosotros, convirtiéndolas en fútil vanagloria; significan tremendas responsabilidades y me obligan proporcionalmente a sondar y aquilatar en cada trance las probabilidades de que no resulten defraudadas: *La sola política que podemos practicar, tiempo ha definida*, fracasaría, aun contando con plena confianza de la Corona, si faltase apoyo ostensible de la verdadera opinión pública, sin el cual no se puede ni sabría yo gobernar."

Después de todo lo que apuntado dejamos, el señor Dato, en el Congreso, dijo que todo el partido conservador aceptaba la doctrina de su jefe, y que si alguno disintiera, iría a decirselo con amargura, pero noblemente. Nadie disintió; nadie hizo durante el tiempo luego transcurrido; la más ligera observación.

Pero llegó el instante del des-envolvimiento de la última crisis; y el señor Dato, que no había hasta entonces disintido noblemente de su jefe, aceptó el Poder—pidiéndolo o aceptándolo con apremios, que para el caso nos es indiferente—faltando con ello a la debida lealtad, a la palabra empeñada, a las convicciones hasta entonces mantenidas. Y no se aduzca en su descargo que antes quiso consultar al señor Maura, que quiso vencerle, porque ni éste iba a cambiar en breves momentos la reflexiva decisión de mucho tiempo, ni es creible tampoco que el señor Dato cambiara en tan cortos instantes, los puntos de vista aceptados con sereno aquilatamiento.

No hay disculpa alguna. Las circunstancias no habían cam-

biado. El partido liberal no modificó sus procedimientos; y el turno del Poder que menos de un año antes se desechó por contrario a los intereses que ansiaba defender el partido conservador, debió seguirse desechando respetuosa, pero enérgicamente, ya que así seservían mejor aquellos intereses, saneando debidamente los procedimientos de gobierno.

Pero no ocurrió así. La debilidad o el egoísmo llevaron a una parte de los conservadores a claudicar en contadas horas de sus solemnes prometimientos. La concupiscencia mal encubierta con la máscara del deber, encarnó en los corazones, y el arribismo desenfrenado de que habíamos sido testigos presenciales, hizo su dolorosa aparición en nuestras filas.

Muchos han caído en el lazo tentador de la codicia o de la vanagloria. Pero otros muchos, sin duda los mejores, porque rinden culto preferente a sus convicciones, siguen en el lugar marcado de antemano y voluntariamente aceptado. Ponen por cima de todo su honor y su patriotismo.

Las juventudes conservadoras, en su inmensa mayoría, han dado una nota consoladora de su noble desinterés, de su entusiasmo, de la fe en sus ideales, y demuestran que están más capacitadas para el buen gobierno de la Nación, que los que a título de heróicos salvadores han mirado sólo a su propia conveniencia, volcando su palabra y sus convicciones ante el tropel del público desprecio.

Y después de estos hechos; después de los acaecimientos de la crisis, ¿aún se atreven los conservadores que han aceptado el Poder a llamar disidentes y facciosos a los que, consecuentes y leales, nos agrupamos en derredor del jefe, hasta hace poco indiscutido? ¡Es el colmo del cinismo! Los disidentes, los facciosos, son los que con un jefe y unas doctrinas previamente sostenidas y repetidamente confirmadas, desertan de sus filas deshaciendo su obra de honor y de fortaleza, no ante el íntimo convencimiento de una serena evolución, sino ante los urgentes apremios de un poder deseado y ofrecido.

J. León Arias

CIRUJANO-DENTISTA

Ha trasladado su oficina dental a la calle de la Rúa, número 34, donde ofrece a su clientela todos los servicios de su profesión. Extracciones, TRES pesetas, aplicando anestésicos.

Nuestra actitud

A raíz de la última crisis y cuando como consecuencia de ella se encargaron de formar Gobierno varios políticos que militaban en el partido conservador, se produjo en el mundo de la política y especialmente en nuestro partido, un movimiento de expectación, resultado natural del sesgo inesperado que se daba al conflicto político y de la falta de orientaciones autorizadas para ajustar a ellas la norma de conducta.

Tanto los conservadores aislados como los organismos del partido, adoptaron la postura que creyeron más oportuna o más en armonía con sus convicciones o conveniencias y, en general, se dividieron en dos bandos antagónicos que se acometieron enconadamente desde los primeros momentos con el entusiasmo de los buenos o con el ardor del que defiende la presa apetecida.

Nosotros, que no podíamos permanecer indiferentes ante tales acontecimientos, volvimos la vista a nuestro ilustre jefe don Antonio Maura, y al contemplar su conducta noble y patriótica, de reserva, de silencio, de abstención de hostilidades hacia el nuevo Gobierno, decidimos imitarle, juzgando que lo prudente era seguir la norma que el jefe nos marcaba y haciendo un acto ostensible de adhesión a su persona, acatar, después, bajo condición, al Gobierno constituido, supeditando nuestra conducta política, a la del señor Maura, cosa que hemos ejecutado fielmente.

Han pasado los días. A las primeras oscuridades, han sucedido resplandores de mediodía; y lo que antes aparecía borroso y desdibujado, se manifiesta hoy con la luz suficiente para mostrarnos el camino que debemos seguir en adelante. El Gobierno, que en un principio puso empeño en parecer sumiso y disciplinado ante la severa y patriótica figura del jefe hasta entonces indiscutible, ha perseguido, después, con saña inusitada a todos los que, leales y entusiasmados, honran su mote político con el ilustre apellido del caudillo.

La persecución contra los mauristas se prosigue con rabia incontenida; sus entusiasmos son el soplo que

hace bambolear al débil Ministerio, y la caída se mira con horror insuperable; el juego está visto. Una cosa insignificante en relación con la política general, prueba nuestros anteriores asertos, y demuestra bien a las claras el proceder y los deseos de los conservadores encumbrados al poder.

Sabido es que, como antes decimos, la Juventud Conservadora salmantina, envió su adhesión al Gobierno, condicionada a la actitud que el señor Maura pudiera adoptar. Pues bien; contra todas las prácticas y contra todas las leyes de la cortesía, esta es la hora en que no hemos recibido respuesta a tal despacho. ¿Qué indica ello? Pues sencillamente que el señor Dato y sus compañeros de Gabinete no reciben ni agradecen más que aquellos actos de homenaje incondicional, y que interpreta las reservas de respeto a la jefatura de Maura, como hostiles al Gobierno e incompatibles con su significación.

Pero si nada de lo que dejamos dicho fuera suficiente para imponernos un cambio de conducta ya previsto y proclamado por nosotros, ahí está el artículo de don Gabriel Maura que hoy tenemos el honor de reproducir, y que es bastante por sí solo para mostrar la norma que ha de orientar nuestro camino.

Consecuentes, pues, con lo que anunciamos, y con nuestra conducta, que siempre fué diáfana, ya que claramente antepusimos a todo el acatamiento sin condiciones al jefe, y el condicionado al Gobierno, y puesto que ya llegó la hora en que por voz autorizada y por propio convencimiento se han hecho patentes los hoy irreductibles antagonismos que separan a la que fué gran familia conservadora, noble y claramente proclamamos nuestro desacuerdo con la fracción conservadora que nos gobierna, a la que fustigaremos sin piedad, ya que nos han enseñado el camino, y ya que a ello se ha hecho acreedora por su comportamiento ante el poder.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica de los doctores ALONSO y SALCEDO

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9.—SALAMANCA

CONSULTA DE ONCE A UNA

COLEGIO DE CALATRAVA (SALAMANCA)

a cargo de

PP. A GUSTINOS

PRIMERA ENSEÑANZA ↔ ↔ BACHILLERATO
Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos
Pidanse Reglamentos

EL SIGLO XX

Esta casa presenta constantemente grandes surtidos artículos de alta novedad para señoras. Extensas colecciones en lanería, selería, pañería, confecciones, alfombras, tapices y pasamanería. Casa especial en ornamentos de iglesia

LA CENICIENTA

una vez, amables lectores, por ver la consideración, el respeto, el aprecio que nuestra patética provincia inspira a gobernantes, a cambio de ser la que figura a la cabeza, las que mejor pagan, de las que menos molestan, de las que ca chillan, de las que siempre se resignan y esperan con un mentido mañana que ca llegará.

Y es la misma, la de gloriosa historia artística y literaria, que sus monumentos abandonados de toda protección oficial, y gloriosa escuela convertida en feudo electoral de acaparadores intrigantes; es la misma que soñaba en la implantación del Doctorado, en su más que alguna de fama histórica Universidad; la que creyó que sus muchos de armas merecían unas tantas pesetejas para conmemorar siquiera la famosa "batalla de los Arapiles", en su centenario; la que desistiendo de subvenciones, a manos llenas conllevadas a otras provincias para ras semejantes, no consigue un la terminación de los trámites legales para poder llevar a efecto el saneamiento de su hospital; la que no logró a pesar de sus esfuerzos, el cumplimiento de la ley, en asunto de tal importancia como la terminación del ferrocarril, importante cual por sí, y hasta internacional (Madrid-Lisboa) de Avila-Salamanca, y aún consintió sin protesta la derogación para ser víctima de un nuevo engaño; la que esperó meses y años la subasta del adollinado del camino de la Estación, que sólo pudo alcanzar por oposición testamentaria morosa causa, de un partido funes la que... pero a qué seguir, no acabaríamos.

Pues, lector querido, vas a saber la última (última hasta hoy, mañana sabe Dios si lo será) tergiversación recibida.

La Diputación provincial conllevó sus presupuestos para el 4, de modo tan laborioso, como hace años no se recuerda, y sus presupuestos, hizo positivas y justas mejoras, al par de reales economías en varios capítulos y partidas.

Pues bien, los presupuestos provinciales han sido aprobados haciendo abajo esas mejoras, y con ellas, positivas economías.

La Diputación aprobó una antillita, en la que al par que se consignaban algunos aumentos de sueldo a sus empleados, se compensaban servicios, se asignaban categorías, se reglamentaba el ascenso y el ingreso, figuraba cada uno en la oficina donde realmente prestaba su servicio.

Tal reforma, debida a la plausible iniciativa de nuestro amigo señor García Sánchez, fue acogida con aplauso unánime de los Diputados y con la gratitud y satisfacción de todos los empleados.

Alguno de éstos alcanzaba el aumento, no por concesión gratuita, sino por convenio o transacción de discutibles derechos, otros por aumento de trabajo o asignación de dos empleos en uno, como los médicos de las Casas de Béjar y Ciudad Rodrigo, medida que aparte de mejorar el servicio, suponía una

economía positiva, otros por pago de casa, por la que se les desposeía para implantar reformas necesarias y a la que tenían perfecto derecho, etc., etc.

Y Sánchez, el inconmensurable Sánchez, actual Ministro de la Gobernación, no tuvo tiempo siquiera de preguntar la razón de estas reformas a algún amigo tan cariñoso como incondicional de nuestros papás provinciales, de los que tanto han visitado su despacho estos días, y estos felices mortales, tampoco se acordaron del dichoso presupuesto provincial, absorto en los intrincados problemas del encasillamiento y nombramientos de alcaldes, que tan venturosos días han de proporcionarnos. ¿Qué es, al lado de esto, la vida económica provincial?

Y así, como si se tratara del presupuesto de Zamarramala o Sotoserrano, se devuelve, echando por tierra esas reformas, sin pedir, y mucho menos, sin dar, explicación alguna.

Pero aún hay más. El genuino representante de Cabra, tira por el suelo contratos sancionados y derechos adquiridos, como son las pensiones que la Diputación provincial concede a sus empleados por jubilación de vejez y orfandad para su familia, y que fueron base del concurso porque entraron, o derechos reconocidos de muy antiguo.

Esto es de lo más enorme que puede verse.

Claro está, que cuando nuestros Diputados provinciales, acudan en súplica ante el Ministro y subsanen con eso su falta de omisión, también aquél es de esperar caiga en la cuenta, del tan bonito como airoso papel que ha hecho desempeñar a sus amigos de esta región.

Todo se arreglará, pero por el pronto, agradezcamos la consideración que a nuestra provincia se ha guardado.

La Revoltosa

GRAN ZAPATERÍA

LA QUE MÁS SURTIDO TIENE Y MÁS BARATO VENDE EN SALAMANCA:

Esta casa se dedica también a la compra de saldos de tejidos, ropas y objetos y los vende a precios baratísimos.

LA REVOLTOSA

Escalerilla de Pinto, 1 y 3

REGALITOS DE LOS REYES MAGOS

Hemos tenido el placer de recibir el siguiente cablegrama, que con sumo gusto transmitimos a nuestros lectores y por el que pueden enterarse con anticipación de los regalitos que los santos Reyes traen a nuestros políticos provinciales.

«Llegaremos con cargamento a esa día 6 una y media madrugada. Remitimos lista parcial de regalos»:

Isidro Pérez: Escalera interior de servicio doméstico, estilo Romanones. No se sube airoso pero se sube.

Tomás Marcos Brozas: Velador de tres pies.

Antonio Díez: Un cinturón verde con tres hebillas y un bordado central y un lorito que dice sí y no al mismo tiempo con la mar de desahogo.

Telesforo Rodríguez de Dios: Un par de calabazas de la verde Vega en magníficos marcos y la pérdida de su influencia en la Armuña.

Florencio Marcos Martín: Cariñosos recuerdos de Marcos el de la Diputación, de Marcos el Melchor, de Isidrito, de Jesús el camaleón y de Dato el idóneo. Y un par de arrobas de paciencia de cualquiera de esos acreditados establecimientos.

Leopoldo Alonso García: Una farmacia con toda clase de fórmulas para instalarla en la Dirección general de primera enseñanza.

D. Luis Maldonado: Un ejemplar de la novela «El hombre es débil».

D. Jesús Sánchez y Sánchez: Treinta monedas y una chaqueta confeccionada con paño teñido de todos los colores del iris.

D. Eloy Bullón: Cantos del maestro Ledesma que empiezan con la consabida letrilla:

«La niña en el pozo está»...

D. Isidro M. Mendoza: El pleno dominio de su higuera.

D. Elías García Barrado: A este le hemos anticipado el regalo. Para la Historia será un gran Alcalde. Ya verán ustedes cómo resulta así, aunque las comparaciones sean odiosas.

Esteban Jiménez: Una suscripción gratuita a la piadosa revista La Hormiga de Oro.

Galo Julio Santiago Ceballos: Una jauría de PERROS.

D. Agustín Sánchez Pérez: Con su apodo le basta.

D. Arturo Díez Solano: Aunque ya ha dado pruebas de que así lo hace, un consejo para que persevere en ello: que se mire en el espejo de su querido papá.

D. Basilio García Polo: Una soberbia caja con muchos resortes.

Pablo García y García: Mu güena voluntad, mu güenos gües y mu güena cosecha.

Fernando García Sánchez: Un frasco de ipecacuana para el próximo período semestral.

Manuel Pérez Criado: Que al salir de la cuarta, quede de primera.

Miguel Iscar Peyra: Un retrato de Maura dedicado por Sánchez Guerra.

José Durán Cabezas: Una caja de botellas de cerveza de Munich.

Antonio Díez Ambrosio: La edición gratis de sus ocurrencias.

José López Cabezas: Una frase hecha:

¡Qué bien he salido!

Martín Sánchez Rodríguez: El libro «Belmonte el misterioso».

Antonio Crespo: Una casa barata y que salga de «la Cárcel».

Primitivo Santa Cecilia: Afectos de Pérez

Manuel Mirat: Algo sin consecuencia.

Francisco Bernis: Cocido inglés y cien mil bayonetas.

La antigua y acreditada sastrería

CARMEN IGLESIAS

confecciona trajes de niños y caballeros, desde darles la vuelta hasta hacerlos nuevos. Se hacen trajes de primera comunión para niños, como también para sacerdotes, todo a precios económicos. Calle de don Francisco Montejo, número 7, planta baja. No confundirse, frente a Calatrava.

A los enfermos de los ojos

Eusebio Camazón, Médico-oculista

Horas de consulta: de once a una y de tres a cinco.

ESPOZ Y MINA, 8

Nuestras bajas

Como ya nadie quiere a Maura, desde que no da actas ni puestos y aun los que tuvieron el tupé de telegrafiarle en Enero están a matar con él y con los suyos porque no secundan a Dato, las cosas que venimos diciendo en su honor, sientan rematadamente mal a una porción de personas.

Son muchas las que nos handicho que estamos metiendo la pata y que nunca seremos nada, si persistimos en la quijotada de creer que existen esas palabras de dignidad, decencia política, ideales y otras por el estilo. Unos nos lo dicen al oído, otros de manera más patente.

Puede que efectivamente estemos equivocados y que en realidad sólo posean la verdad aquellos que antes decían que don Antonio era un Dios y hoy poco menos que creen que no vale para nada, pero sea como sea, nosotros seguimos siendo mauristas enragé y como lo que conviene ante todo es deslindar campos, desde hoy empezamos a publicar los nombres de aquellas personas, militantes en la política conservadora, que se han dado de baja en la subvención a nuestro semanario, porque por ahora están con Dato.

Bajas en la subvención de LIBERTAD. Núm. 1. Don Jesús Sánchez y Sánchez. (Continuará).

RICARDO NIÑO DENTISTA

Exayudante del Dr. Highlands

Plaza de la Libertad, 10-Salamanca.

LA SENADURÍA UNIVERSITARIA

Con motivo de la llegada a Salamanca del señor Calvo, ha vuelto a ser tema de generales conversaciones la elección senatorial universitaria.

El ilustrado profesor de la Central ha visitado a todos sus electores aquí residentes, y según nuestras noticias las impresiones por él recogidas son bastante halagadoras para su causa.

Claro está que el señor Calvo no será tan cándido que se crea desde luego como firmes todas las promesas que le hagan, porque a pesar de tratarse de electores académicos, los hay que dejan chiquitos a los más marrulleros electoreros rurales.

Pero la reconocida influencia de don Ismael en asuntos dependientes del Ministerio y Consejo de Instrucción pública, pesa mucho en el ánimo de buena parte de los claustrales, que parecen decididos a otorgar su voto al actual representante de la Universidad.

¿Qué hace en tanto don Miguel?

Lo que ya hemos dicho, dejarse querer. Dice que él antes que nada quiere ser Rector y que si la senaduría había de ser causa para abandonar el puesto que en la actualidad tan a su gusto tiene, que renuncia desde luego a ella y que no pedirá a nadie el voto. Pero que si sus admiradores le llevan el acta en bandeja de plata, la aceptará agradecido, pues estima el Senado magnífica «caja de resonancia» para sus originalidades.

Ya lo saben los lacayos, a conquistarle el acta y una bandeja de plata para entregársela al «maestro».

El Alcalde y los conservadores

Por fin se proveyó la Alcaldía de Salamanca, designando el Gobierno para este puesto a D. Florencio Marcos Martín.

Nada hemos de decir de su persona, porque fresca está aún la tinta de las líneas que le dedicábamos con motivo de su triunfo en las pasadas elecciones.

Ni una sola de las palabras que insertábamos hemos de rectificar, y todas y cada una de ellas quedan reproducidas; pero sí hemos de hacer algunas manifestaciones relacionadas con el carácter político y la tendencia política que, a juicio nuestro, representa el nuevo Alcalde.

El Sr. Marcos Martín, con extremada prudencia y exceso de precaución, ha procurado en su discurso de toma de posesión esquivar este tema. Y es éste tan interesante, y de tal manera relacionado con la actitud de los elementos conservadores del Consistorio, que un semanario de la índole del nuestro no puede pasarle por alto.

El Sr. Marcos Martín, en defecto de elementos genuinamente conservadores, sustituyó en la Alcaldía hace poco más de cuatro años y medio, al Sr. Mirat Domínguez, sin manifestar, por cierto, tampoco su identificación con la política de aquel Gobierno. Al poco tiempo cayó el Gabinete Maura, y el Sr. Marcos Martín dejó de actuar en la política y de pertenecer al Concejo por término de su mandato, pero siguió siendo considerado por todos los elementos, ya que de un exalcalde de Maura se trataba como prosélito del ilustre hombre público.

Llegó la época de las elecciones municipales, y el Sr. Marcos Martín que desestimó los ruegos de sus correligionarios y amigos en la reunión celebrada en la Diputación provincial, manifestando su propósito de no acudir a la lucha, se presentó inopinadamente y a última hora por el quinto distrito de la capital. Todos los elementos conservadores y muy en especial los que formamos en esta Juventud, recibimos su candidatura con el entusiasmo a que era acreedora, y trabajamos dentro de la modestísima esfera de acción en que nos movemos con verdadero interés por la entrada de un conservador de tan relevantes prendas en el Concejo de nuestro pueblo. Y en nuestro semanario figuró su nombre, juntamente con el de los demás afines que presentaron su candidatura.

Y el Sr. Marcos Martín triunfó en lucida votación frente a los Sres. González y Jiménez, personas, como todos saben, que tenían indudable arraigo y significación en el distrito y en la capital. La lucha contra tan prestigiosos elementos avaloró aún más su triunfo.

Y todos tuvimos en él una verdadera, una sincerísima satisfacción.

Preguntarán nuestros lectores:

¿Y cómo es que a tan querido correligionario le han negado en absoluto su concurso los conservadores del Ayuntamiento?

Y a eso contestamos: Sencillemente, porque los hechos

han evidenciado que el señor Marcos Martín no es, contra lo que creíamos en aquella época, un correligionario de los *mauristas* ni de los contrarios del Sr. Pérez Oliva.

Vayamos por partes.

El Sr. Pérez Oliva y sus amigos de la localidad, al ver próximo el cambio de situación, vieron que la Alcaldía de Salamanca, llegado ese caso, recaería precisamente en una de dos personas abiertamente contrarias a la suya. En el Sr. Iscar Peyra o en el Sr. Díez Ambrosio. Y naturalmente, se dieron a buscar a quien, militando en el campo conservador, no sintiera contra aquella política esas vehemencias, cuyos peligros y consecuencias aumentaba el miedo que desde hace tiempo viene padeciendo, cual crónica dolencia, el regocijante exsecretario.

Y la encontraron al fin, no sin hacer otras varias gestiones.

Y así vimos—aunque entonces no le diéramos importancia, que la candidatura del señor Marcos Martín era apoyada en el Arrabal por los elementos del señor Brozas, que es Marcos Brozas y por los del célebre maestro empleado de Hacienda señor Ferro.

Y pasadas las elecciones, tuvimos noticias de otras gestiones realizadas por los señores Brozas y Pérez Oliva, cerca del señor Conde de Romanones para completar aquel resultado.

Y logrado ese resultado, nos han referido el contenido de una carta, en la que el señor Pérez Oliva recomienda a los liberales del Ayuntamiento que presten su incondicional concurso al señor Marcos Martín, *que era su candidato para la Alcaldía*, y que voten para primer teniente de Alcalde a la persona que éste les designe como de su confianza.

Y vimos por último la confirmación de todo ello en la sesión inaugural, en la que el señor García Barrado, ante el silencio de las otras minorías—caso sin precedente—y a pesar de no ser muy aficionado a discursar, pidió la palabra para entonar, juntamente con sus protestas de ayuda al Alcalde, un ferviente himno, digno del más agradecido de los padres al constante protector de la grey liberal y de la familia de la grey, don Isidro Pérez Oliva.

Y como final contemplamos cómo el señor Marcos Martín votaba la candidatura liberal, aun cuando sólo lo hiciera a favor del señor García Polo, en vista de que con su sufragio nada lograba en pro del éxito de la misma.

Eso, en orden a la política local. En orden a la política general, sólo hemos de deducir dos cosas.

Una, que el Sr. Marcos Martín no es maurista, porque los que lo son en estas circunstancias tienen a gala decirlo a gritos.

Datista no sabemos si lo será. Sería conveniente declarara su verdadera significación porque las situaciones reservadas y de balancín, si muy cómodas y que como todo lo anodino, permiten adaptarse a cualquier

medio, tienen en cambio el peligro de todos los equívocos.

¿Está clara ya la causa de la actitud de los elementos conservadores del municipio?

Siempre se han significado como antiperecistas; prestar su concurso al Sr. Marcos Martín estaría, por consiguiente en flagrante contradicción con aquella conducta anterior.

Por ahí, ha sido atribuida tal conducta al despecho.

¿Despecho de qué? ¿Por la alcaldía? Serían seis los despechados.

La verdadera causa de tal conducta está en lo expuesto; en la bofetada dada por este contubernio de liberales e *idóneos* a los conservadores del municipio.

Y para terminar, daremos una nota final. Y es la de que los conservadores, no han hecho pacto de ninguna clase con los republicanos. Estos formaron su candidatura al negarse a la unión con los demás elementos.

Y los conservadores que la han votado lo han hecho única y exclusivamente por impedir el triunfo de la candidatura liberal, que estiman, dado que es la representante de la política de Pérez Oliva, mil veces más perniciosa a los intereses del orden, de la religión y de la monarquía que la republicana.

Y esto lo demostraremos cuando se quiera.

VENDO

buena dehesa de pasto, labor y monte en esta provincia y varias yugadas de tierras en distintos pueblos; tres finquitas de recreo en las afueras de esta ciudad y varias casas en las afueras y calles más principales.

MANUEL REDERO

PLAZA DEL ANGEL, 28

EL PRESIDENTE

DE LA

NACIENTE JUVENTUD DATISTA

DIMITE EL CARGO

El Presidente de la naciente Juventud Liberal-Conservadora ha dimitido su cargo, separándose de la política del Gobierno.

En un artículo que ha publicado *El Debate* se despide el señor González Jubany de sus compañeros, para marchar al campo de la soledad.

De dicho artículo copiamos los siguientes párrafos:

«Los hechos, día tras día, han venido desvaneciendo esas esperanzas, defraudando mis ilusiones, haciendo irrealizables mis presentimientos. La política que desarrolla este Gobierno en nada discrepa de la desarrollada por el anterior, y no advertiríamos el cambio si no fuesen distintas las personas que ocupan el Poder.

Los que esperábamos para él todos los respetos, sólo vamos siendo observadores de desdichadas indiferencias. Lejos de procurar las aproximaciones, parece como que hay interés especial en mantener separadas las distancias y aun en deslindar campos, para hacerlos irreduciblemente enemigos y adversarios.

Esto discrepa en absoluto con mi modo de pensar anteriormente expuesto, y a eso no me puedo prestar—aunque mi parecer, repito, sea bien modesto,—presentando, por tanto, la dimisión de la presidencia de la Juventud liberal-conservadora, dejando así en libertad de acción a mis compañeros, a quienes siempre deseare gran éxito en sus empresas.

Si he de manifestar que, con respecto al señor Presidente del Consejo ni mi pluma ni mi palabra, jamás han de formular réplica alguna. Su caballerosidad así lo requiere, y motivos particulares me lo vedarían. Lo que no puedo es coincidir con una

política que, por hacerse personal, por tenderse a convertirse en equívoca y por traducirse en rencores y odios, puede merecer mis simpatías, ya que en vano se ha dicho que los optimismos se aparentan cuando se sienten.

El abandonar los puestos de contacto de las esferas oficiales, para marchar al campo de la soledad, me libra de toda suspcia y recelo, y ello es el aval que garantiza la sinceridad de mi determinación.

BURLA BURLANDO

El Sr. García Polo, a pesar de helada que caía en la mañana de jueves, anduvo casa por casa, visitando a los ediles para que votara su candidatura de primer teniente de alcalde.

Y el decano de los concejales además de chuparse un frío superior recibió las primeras calabazas de toda su vida.

II

Y es gente insaciable; D. Basilio primer teniente y Pablote otra tenencia.

Así todo se queda en casa.

II

Nosotros hubiéramos hecho otra candidatura.

Véase:

D. Basilio, primer teniente.

Pablo, síndico.

Con eso, cuando a D. Basilio le tocara desempeñar la alcaldía, tendrían tres votos en la Caja de Crespo Rascón.

D. Basilio, dos, uno como alcalde y otro como patrono representante del gremio de labradores. Y Pablo el suyo.

¡Y cualquiera les tosía!

¡Caracoles con los amigos!

II

El Sr. Cabanillas (que se llama Jesús como cualquier Sánchez) en la reunión previa de las minorías se produjo como conservador rebelde.

Y al otro día le llamó uno, que tenía más barbas que él y no sólo se hizo liberal, sino que se metió en la candidatura.

¡Como tenga la misma independencia para las cuestiones administrativas!

II

Histórico. Antes de la toma de posesión de los concejales electos, el Sr. Marcos Martín, entreabre la mampara de la Alcaldía, y al ver lleno el despacho de republicanos, dice:

—Dispensen, señores. Creí que aquí estaban los míos.

Un concejal republicano a otro: —¿Y cuáles son los de éste?

II

Un señor Ruíz sorprendió la firma de una autoridad.

Y ésta ha impuesto a un Sánchez diez días de suspensión de empleo y sueldo.

Muy acertado.

II

En todas partes cuecen habas. Sánchez decapita a Jalón. Sánchez decapita a Maura. Sánchez en Salamanca repite la escena de los comuneros, pero sin Padilla y sin Bravo.

II

«Pepillo» Sánchez Guerra, comentando la fotografía que ayer publicó *A B C*, afirma que la cabeza es en realidad suya, pero que el cuerpo es el de don Melquiades.

¡Caramba; pues es una inocentada digna de la epístola horaciana «ad Pisonem!»...

¡Un monstruo que empieza con la testa del «ratón» y acaba con la cola del risueño!...

¿Risum teneatis, amicis?...

¡Lagarto, lagarto!

(De Hoy)

AGUAS AZOADAS

Curación de los catarrros bronquiales, pulmonares, de la garganta y de la nariz .. De iguales efectos que las aguas de Panticosa .. Se envían folletos y tarifas a quien los pida :: :: :: :: :: :: :: ::



ALACIÓN-PULVERIZACIÓN-AGUA EN SIFONES

HALACIONES MEDICAMENTOSAS

tratamiento de la Tuberculosis y de la Tos-ferina.

CALLE DE ZAMORA, NUM. 26.—SALAMANCA

URORA COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS.

Capital suscrito. 10.000.000 de pesetas.
Capital desembolsado. 3.000.000 de pesetas.

Quedados los depósitos y funcionando de acuerdo con las prescripciones de la ley de 14 de Mayo de 1908.

AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 7 JULIO 1909

Seguros incendios. { Edificios, Industrias, mobiliarios, cosechas, etc.

Director en Salamanca: **D. RAFAEL BEATO Y SALA-ABOGADO**
DOCTOR RIESCO, NUM. 19

AUTOMOVILES "FORD,"

El creciente éxito de estos automóviles en el mundo entero ha motivado un aumento de producción que se elevará en el presente año á la cifra de DOSCIENTOS MIL y como consecuencia la reducción de precio de estos automóviles que permite venderlos a los increíbles precios siguientes:

Torpedo (dos asientos). 5.200 pts.
Modelo "cuatro asientos". 5.700 —
Landaulet (seis asientos). 7.300 —

Para todos los detalles, pruebas y demostraciones se precisen, dirigirse á sus representantes

MONTEO HIJO Y COMPANIA
CONSTRUCTORES
SALAMANCA

LIBERTAD...

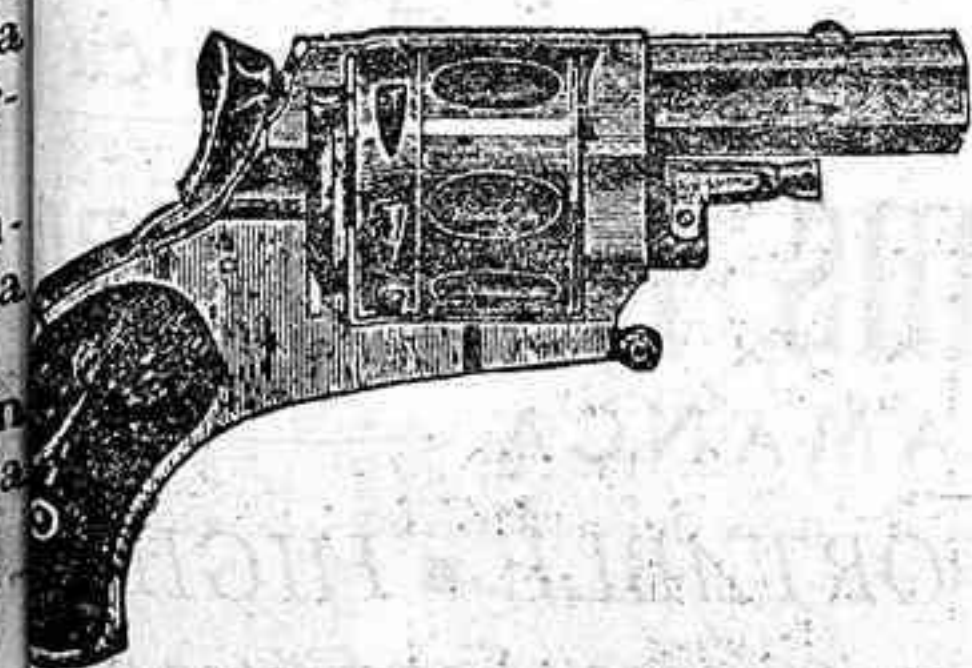
SEMANARIO CONSERVADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. 1,00 pesetas.
Fuera de la capital. 1,00 —
Número suelto. 0.10 —

CASA CARDENAS

Pablo, 15. - SALAMANCA



ESCOPETAS REVOLVERS Y PISTOLAS .. DE LAS MEJORES MARCAS .. CARTUCHERÍA .. POLVORAS Y MUNICIÓN .. ARTÍCULOS PARA CAZA, SPORT Y AUTOMÓVIL .. IMPERMEABLES .. BASTONES .. RECLAMOS .. BAULES Y Cajas FINAS .. MALETAS Y NECESERES DE VIAJE .. BOTTAS Y FIAMBRRAS THERMOS .. MÁQUINAS DE AFEITAR BROCHAS Y JABONES .. NAVAJAS FINAS DE DOLINGEN PIPAS HAMBAR .. CARTUCHERÍA CARGADA POR LA UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS ..



Primera casa en su clase Sucursal en artículos de viaje San Pablo, 10

EL PASAJE HOTEL - RESTAURANT - CAFÉ

CAFÉ MOKA

Grandes conciertos todas las noches El Hotel más céntrico de la población.

Restaurant: cubiertos desde DOS pesetas.
Precios sin competencia para bodas, banquetes y lunchs.

Omnibus del Hotel a todos los trenes.
On Parle francais English Spoken Se habla portugués.

CASINO DEL PASAJE

CORSÉS LA SIRENNE

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés a la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables a cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.



PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 17 Y 18

SALAMANCA

ACADEMIA LORDA-VELASCO

Pizarro, 12, MADRID

BACHILLERATO .. DERECHO .. FILOSOFIA Y LETRAS

Con objeto de facilitar a los señores alumnos la aprobación de las asignaturas de Facultad, existe en este Centro una sección especial de PREPARACION POR CORRESPONDENCIA, para los alumnos residentes en provincias, a quienes se remiten apuntes, programas y planes de estudio, y se resuelven cuantas consultas crean oportuno dirigir.

Para más detalles, escríbase al señor Director.

Pizarro, 12, Madrid

La Unión y el Fénix Español

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado.



Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios. Cuarenta y siete años de existencia.

Subdirector en Salamanca: **Don Andrés Pérez Cardenal.**

PLAZA DE LA LIBERTAD

:: GUARNICIONERÍA ::

::: ARMERÍA ::::

: ARTÍCULOS DE VIAJE :

LA SOLEDAD

POMPAS FUNEBRES

Corrales de la Rua, letra A.-SALAMANCA

(Corresponsal de las Pompas Fúnebres de Madrid)

Es la casa principal y mejor montada, pues cuenta con los mejores servicios, siendo la preferida por su seriedad, confianza y económicos precios.



BENITEZ

TRAJES TALARES
TOGAS, MUCETAS

TRAJES DE PAISANO Y NIÑOS
CON ARREGLO A LOS ULTIMOS FIGURINES

LIBREROS, 1, PRAL.

CASA GERMA

Primera casa en objetos para regalo, propios para bodas y santos.

Bisutería de oro y plata. Medallas, rosarios, cadenas, pulseras imperdibles y sortijas. Son alhajas muy bonitas y de poco precio. Cubiertos de metal blanco, desde DOS pesetas; y en plata, desde CINCO.

CALLE DE ZAMORA, NUM. 11

PRECIO FIJO

SE COMPRA PLATA Y ORO



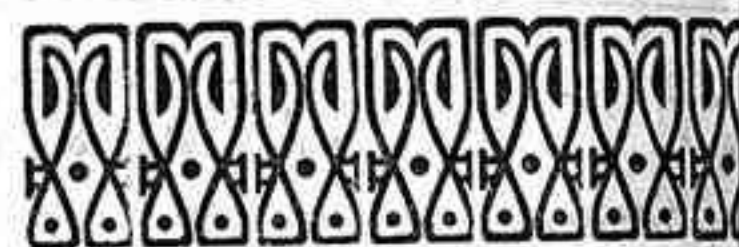
HIJOS DE MIRAT SALAMANCA

ABONOS PARA TODOS LOS TERRENOS Y CULTIVOS

PRODUCTOS QUIMICOS AGRICOLAS

SUPERFOSFATOS ■ SALES POTASICAS.
SALES AMONIACALES ■ SALES NITROGENADAS ■ SULFATO DE HIERRO.

ALMIDÓN ♦ PASTAS FINAS PARA SOPA

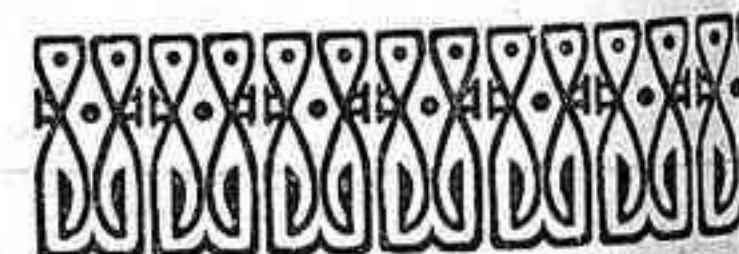


NUEVA TINTORERÍA MADRILEÑA DE

MANUEL COLE

Casa de confianza en limpieza y trabajo esmerado.

García Barrado, 32.—Salamanca



RELOJERIA Y OPTICA

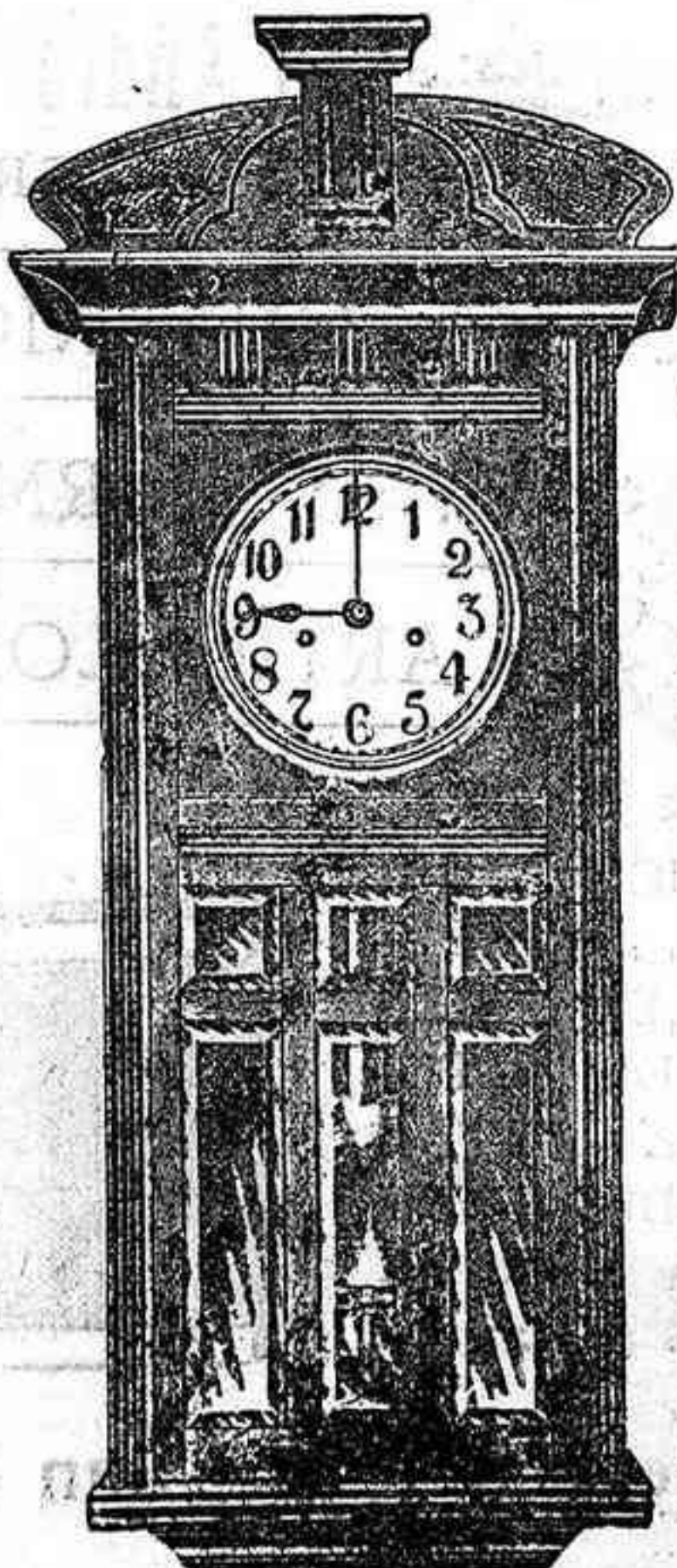
VIUDA Y HIJO DE GOMEZ SERRANTIAN
PLAZA MAYOR, 40

Relojes en oro, plata, acero y níquel de todos precios y clases.

Sistema Roskopf, a CINCO pesetas.

RELOJES DE TORRE

Cadenas de oro y plata, chapeado fino.



Medallas y cadenas de todas clases.

Gemelos prismáticos de campo y teatro.

Barómetros, termómetros, brújulas.

Lentes y gafas en oro con cristales de roca y americanos.

Lentes en cristal de roca, CINCO pesetas.



"GRAMOPHONE"

MARCA Y PALABRA REGISTRADAS

Depositarario exclusivo: PRUDENCIO SANTOS BERNAL
Plaza Mayor, 17, 18 y 19.—Salamanca

CAFE - Terminus Hotel - BILBAO
SALAMANCA

MODERNO ■ CONFORTABLE ■ HIGIÉNICO
Servicio de restaurant y para bodas, banquetes y juergas.
Carnets de abonos al restaurant (precios excepcionales).
Coches y mozos a todos los trenes.

